

Andorra ya es de cine con el inicio de las actividades previas a los Premios Simón

La Academia del Cine Aragonés y el Ayuntamiento organizan el ciclo 'Aragonesas de cine'

Redacción
Teruel

Con la proyección de cinco cortometrajes realizados por mujeres, bajo el título *Aragonesas de cine*, arrancaron ayer en Andorra los eventos previos a la gala de los Premios Simón del Cine Aragonés 2021, que se entregarán en la villa minera el 26 de junio con el patrocinio de la Diputación de Teruel.

Aragonesas de cine se ha programado coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer. Los cortos proyectados, con la presencia de sus realizadoras, fueron *Souvenir*, de Cristina Vilches, *Valiente*, de Ana Pemán, el corto documental *Esa no soy yo (retrato de una anoréxica)*, de Mónica Callejo, *Nosotros* de Silvia Pradas y *Luces del amanecer*, de Sadie Duarte.

El diputado delegado de Cultura, Diego Piñero, representó a la institución provincial en el acto que tuvo lugar en el espacio escénico de la villa minera organizado por la Academia del Cine Aragonés y el Patronato de Cultura de Andorra con muy buena acogida del público.

“Como anunciamos cuando presentamos que la décima gala de los Premios Simón se iba a celebrar en Andorra con la ayuda de la Diputación, el evento atrae más actividades”, explicó Diego Piñero.

“Va a ser todo un año de cine en Andorra y vamos a generar actividad cultural hasta el día 26 de junio” y apuntó que este apoyo debe entenderse siempre dentro del objetivo del equipo de gobierno por de la cultura un elemento vertebrador con el que dinamizar y promocionar al conjunto de la provincia.

El alcalde de Andorra y dipu-



Directoras y organizadores del evento posan al final del acto celebrado ayer en la localidad de Andorra

tado de Presidencia de la DPT, Antonio Amador, destacó la labor de la Diputación de Teruel para “convencer” a la Academia del Cine Aragonés para sacar la gala de Zaragoza y traerla a la localidad turolense “en una cita importante como es el décimo aniversario”. Agradeció por otro lado la valentía de la Academia por “salir de lo fácil” y llevar el mundo del cine a Andorra, donde “vamos a mostrar todo lo que tenemos y podemos hacer”.

El presidente de la Academia del Cine Aragonés (ACA), Jesús Marco, agradeció la acogida de Andorra y ha señalado que salir de Zaragoza para realizar la gala “es un gran reto, cumpliendo una promesa que hicimos en cuando empezamos nuestro mandato porque la Academia es Aragón. Es importante haber dado este salto”.

Respecto al acto que ayer se celebró en Andorra, Marco aseguró que el cine aragonés “está ahí todo el año, por eso quere-

mos visibilizarlo más allá de la gala de entrega de premios del día 26 de junio”.

Jesús Marco explicó que “Aragonesas de cine” se relaciona directamente con el Día Internacional de la Mujer.

“Queremos poner cara a las realizadoras aragonesas que últimamente nos están dando el orgullo de darnos grandes premios a nivel nacional” dijo antes de referirse directamente a Pilar Palomero, la directora de *Las niñas*, señalando que no hace mucho

tiempo ella también estaba en la situación de las cinco realizadoras invitadas en Andorra, “presentando sus cortos en sesiones como la que estamos hoy. En definitiva, queremos presumir de ellas”.

Al término de la proyección, las cinco realizadoras protagonizaron un debate abierto en el que hablaron de sus experiencias de producción y rodaje y explicado algunos de sus proyectos de futuro atendiendo a las preguntas del público.

Carmen Sigüenza
Madrid

El regreso a España en los años 80 de escritores, políticos o intelectuales parecía que ponía punto y final al exilio oficial de la Guerra Civil, pero hubo cientos de españoles anónimos que se quedaron abandonados al otro lado de los Pirineos, como muestra el libro *Los olvidados del exilio*.

Un libro de la periodista y escritora Ritama Muñoz-Rojas que recoge las estremecedoras cartas escritas por estos exiliados, que fueron auxiliados por un grupo de personas que les brindaron apoyo económico y moral mediante la Asociación Amigos de los Antiguos Refugiados Españoles (AARE), que pusieron en marcha el sociólogo Juan J. Linz, Rocío de Terán y Ritama Fernández Troyano en 1984.

Publicado por Reino de Cordelia, *Los olvidados del exilio*.

Un libro se ocupa de los exiliados que no volvieron

Recoge las estremecedoras cartas de estas personas

Cartas de los últimos refugiados españoles, contiene estas misivas escritas por ancianos republicanos para los que el exilio “nunca terminó”, como explica Muñoz-Rojas.

“Nunca pudieron regresar a su país, principalmente por razones económicas. En los 80, con el regreso de personalidades como Rafael Alberti, Pasionaria o María Zambrano se dio por concluido el exilio en España. Sin embargo, nos estábamos olvidando o dando la espalda a un grupo de 500 españoles que habían tenido que cruzar los Pirineos a princi-

prios de 1939, huyendo de las represalias de los vencedores”, argumenta la autora.

“Son los exiliados en democracia -sostiene-, de los que poco se ha hablado y para los que el exilio fue especialmente dramático, hombres y mujeres que cruzaron la frontera con muy poca formación cultural y profesional, con pocos recursos económicos, enfermos y con muchos traumas derivados de la guerra”.

A estas personas les costó mucho salir adelante y lo hicieron gracias a AARE, cuyos miembros crearon un fuerte vínculo con

ellos, fruto del cual nació esta correspondencia. Cartas en las que se habla de soledad y olvido y en las que estas personas piden comida, ropa, calefacción o cristales para unas gafas. “Hablamos de necesidades básicas para una vida digna”, subraya la autora.

Una correspondencia que ahora está depositada en el Instituto Cervantes de Toulouse (Francia), junto con un amplio archivo de la vida de estos exiliados, gracias a la donación que hicieron Ritama Fernández Troyano y Rocío de Terán.

“La Asociación de Amigos de

los Antiguos Refugiados Españoles fueron, en realidad, tres personas: el sociólogo y catedrático de la Universidad de Yale, Juan J. Linz, y Rocío de Terán, que residían en Estados Unidos, y Ritama Fernández Troyano, que es mi madre. Entre los tres consiguieron crear una sólida red de apoyo integrada por personas con peso en el mundo de la cultura, de la política o de la empresa”, argumenta Muñoz-Rojas.

“Por eso -continúa-, las cartas de estos republicanos que seguían soñando y amando a su país y que hablaban de derechos humanos y de su apego a la República llegaban a mi casa. He convivido con esas cartas desde muy joven y, de alguna manera, también con los que las escribían. Ocuparon un gran espacio en la casa de mi familia, tanto físico como sentimental”. Esta asociación se cerró definitivamente hace dos años, cuando ya no quedaban antiguos refugiados vivos.